

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes
Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

*"Este precepto os doy: Amáos
los unos a los otros como Yo os he
amado."*

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.
A donde se dirigirán TODOS los en-
cargos y correspondencia.

MOSEN PEDRO

Aquella tarde, sentado en un banco oculto entre los verdes pinos bondadosos, mosen Pedro se sentía más fuerte y protegido. Le rodeaba una escolta numerosa de amigos fieles, de amigos silenciosos...

Aquella tarde, la voz de mosen Pedro era ya casi robusta, sin esas largas pausas que la fatiga decretaba tiránicamente. También su gesto era más vivo y más cálidas sus palabras. Hablábamos del milagro. Yo decía que nunca sentí de cerca los pasos de lo maravilloso, de eso divino ante quien las leyes ordinarias se infringen... El afirmaba:

—Pues yo sí. Yo he sentido muy de cerca lo inexplicable y divino. Me han rozado las alas del milagro. ¡Me han rozado, y me han hecho estremecer!...

Pasó una ráfaga de viento que se entretuvo jugando entre los pinos. Pasó arrancándoles una fragancia nueva y los dejó vibrando. Nosotros aspirábamos con avidez la onda perfumada.

Después de una pausa breve, prosiguió mosen Pedro:

—Vera usted: Fué el día de la Asunción de Nuestra Señora. A medio día me senté a la mesa. No pude terminar la comida, porque hube de acudir al urgente llamamiento de una enferma. Es decir, ella no podía ya llamar a nadie porque su estado era gravísimo. Vinieron a requerirme para que la auxiliase no ya en lo humanamente posible, sino en lo sólo divinamente posible... Se trataba de la joven esposa de un pastor. Había dado a luz en un pueblecillo próximo, y, convaleciente aún del alumbramiento, dejó un día abiertas las ventanas durante una borrasca. Recayó y, para restablecerse, vino a mi parroquia donde tenía hermanos.

El pobrecillo pastor no tenía medios para atender a la enferma. Esta, a pesar de todos los cuidados, empeoró a los dos días. Presa de histerismo agudo, ciegos los bronquios, muy alta la fiebre... Cuando yo llegué a casa de la enferma, su estado era francamente desesperado. A nadie conocía, ni aún a su hijita. Tampoco a mí me conocía. Receté un jarabe, como pude, para intentar que aquel pecho se suavizara—ya sabe usted que el médico allí es una utopía—y dije a la familia que me acompañaba a preguntas:

—Mal, muy mal. Si en veinticuatro horas no hay expectoración, rezad por la enferma.

Otra pausa y otra ráfaga de viento

trayéndonos el cuchicheo de los pinos tan llenos de fragancias. Un poco velada la voz, prosiguió mosen Pedro.

—Poco tardé en volver al lado de la enferma. Pero fué al principio inútil mi exhortación. No me escuchaba. Seguía sumida en mortal sopor. Puse delante a la pobre hijita y no la vió. Le mostré mi Crucifijo y no lo miró... Yo comenzaba a desesperarme...

Bajó un poco la voz. Dulcemente, tímidamente, deslizó mosen Pedro este comentario:

—...Porque yo creo que entonces acaso solo entonces, es explicable esa desesperación. ¿verdad? Figúrese... ¡Si en uno de esos trances fracasa el sacerdote!... Entonces ¿para qué sirve?

Y, después de una pausa solemne, siguió su narración. Cronista de las maravillas de la Gracia, vibraba su voz en el silencio de la tarde, como la de un emocionado historiador evangélico.

—No cedí, sin embargo. Clavé mis ojos en el Crucifijo; y, brevemente, tenazmente, le pedí... ¡No sé si pedí u ordené! Aquello era tan urgente... Yo no podía marcharme sin saber la solución de aquel único problema de la salvación de un alma. No cedí no podía ceder... Esperé, sereno, el prodigio.

—¿El prodigio? Bastaba una reacción, un instante de lucidez...

—Deje que le llame yo milagro. Porque lo fué. Estaba el Crucifijo ante los ojos turbios de la enferma, y de pronto esta los abrió, miró a El y luego a mí. —Deje que yo le llame prodigio...

—Se llenaron de lágrimas aquellos ojos ya muertos; se llenaron de luz aquellas pupilas ya apagadas; aquella boca ya marchita se enrojeció de vida, y besó frenéticamente el crucifijo... Usted llamaría a eso reacción, yo le llamo maravilla...

Se humedecieron los ojos de mosen Pedro. Era entonces el caudillo que recuerda su mejor victoria. Estremecido por el dulce y triste recuerdo, prosiguió:

—Fuí a traer el Viático a la enferma. Comulgó fervorosamente. Cuando salí a traerle la Extremaunción, quedó abrazada a los suyos, despidiéndose tiernamente... Aquel mismo día, murió.

...Se apagó la voz de mosen Pedro y todo quedó en hondo reposo. Se le humedecían las mejillas con lluvia de lágrimas, le temblaban las pálidas manos enfermas, como si recordasen la solemne vibración de aquel instante en que alzaron al cielo el Crucifijo, como en prenda... Pasaban por su frente los

recuerdos, como palomas, llenándole de blancura.

Silencio, silencio. Ni los pinos cuchicheaban ya. Habían quedado como extáticos oyendo a mosen Pedro.

Benjamín Jarnes.

¡COVADONGA!

No hay español bien nacido que a este santo grito, que ante el recuerdo de la más sublime epopeya que esta palabra ¡Covadonga! evoca, no se sienta plétórico de entusiasmos heroicos y el alma rebosante de fe capaz de los más grandes sacrificios por la Religión y la Patria, émulo de aquel puñado de valientes que nos salvaron, rezando y peleando, de la más ignominiosa de las barbaries.

Cuantos de buena fé y buen patriotismo se sienten animados para hacer cosas grandes, para acometer gigantes empresas de reconstitución social y nacional se ven, como por secreto impulso, que es el eterno milagro de la Virgen de las Batallas, impelidos a acudir ante su altar y allí después de invocarla protección... ¡no! ya nada ni nadie hay que pueda obligarles a volverse atrás, por que Covadonga siempre será Covadonga, cuna de la reconquista y semillero de héroes.

Nuestro admirado general Primo de Rivera ha venido a esta tierra bendita, ha visto aquellas peñas sagradas, haorado ante la Virgen de Covadonga, le habrá pedido ¡cuántas cosas para su patria! no para él que a la patria y por la patria ofrendó honra y vida. Después, enardecido aun más su corazón, habló a la ingente muchedumbre que se reunió allí para aclamarle el 3 del actual, víspera de la fiesta del gran Santo español Domingo de Guzman, y dijo cuanto un pecho cristiano y valiente lleno de religión y patriotismo, puede decir a un pueblo harto de caciquismos, de concupiscencias políticas, de mentiras cortesanas y ansioso de paz honrada, de glorias bien cimentadas, de gobierno verdad, de hombres capaces de ser hombres, no mujerzuelas nerviosas que huyen al primer asomo de peligro.

Y nuestro ilustre y sabio Prelado habló también porque la religión lo afianza todo, lo preserva todo contra el mal y es la única que salva a los hombres y a los pueblos.

Ah, nuestro amadísimo Prelado parecía iluminado de Dios diciendo las cosas que dijo. Sus palabras llevaron

ansias de heroísmo a los corazones, fervores de sacrificios al alma y lágrimas de verdadera emoción a los ojos.

Religión y Patria, el Prelado y el General, allí, en Covadonga en el sagrado lugar de la reconquista española, hicieron revivir la patria y animarla contra sus muchos enemigos que no son los más y los peores los que están fuera de ella, sino muchísimos de los que en ella nacieron y de ella viven... ¡viven! quieren vivir a costa de su honra y desquiciamiento.

Cierto que la Religión tiene muchos enemigos, tantos como la Patria, pero ¿quienes? Siendo Religión y Patria virtud y heroísmo, aquellos que son viciosos, malvados, cobardes, aquellos que hasta hace poco decían que nos gobernaban cuando nos iban a pasos de gigante, hundiéndose en el más vergonzoso y horrible abismo, aquellos que enriquecidos a costa de los tesoros de España pretenden volver a las andadas valiéndose de calumnias al régimen actual y de intentos de soborno.

Hombres de buena fé, no los creais, son moros disfrazados, son enemigos irreconciliables de España y de todo el que de veras ame a su patria.

Teneis ante vosotros un Prelado dignísimo que os arenga en nombre de Dios y un General valiente que os llama en nombre de la Patria y para la Patria. Si es cierto que deseais la honra y la salvación de España, la tranquilidad y prosperidad de vuestras vidas, oidles y obedecedles; son la Religión y la Patria que desde la cuna de la salvación española contra la fiera morisma os llama y os suplica de nuevo.

El enemigo ya no lo tenemos de frente y al descubierto; está entre nosotros disfrazado de «buen español» y brindándonos como amigo y salvador... demócrata.

Puede perdonárenos que seamos inadvertidos, pero tontos nunca y tontos seríamos si volviésemos a caer en las mismas redes.

¡Covadonga! ¡Covadonga! y siempre Covadonga!

J. O. F

Vergüenzas del antiguo régimen

La masonería y los liberales españoles

En una carta publicada en un periódico de Cuba, reproducida en «El Defensor de Córdoba» y dirigida por el H. Fernando Molina, secretario particular del ministerio de Gracia y Justicia, cubano, se hacen manifestaciones que es interesante conozcan los católicos españoles.

En dicha carta se dice que la masonería estaba «dignamente» representada en el último Gobierno liberal español y se citan «como uno de los miembros más entusiastas y activos de la fraternidad» el ministro de Fomento señor Portela Valladares, aparte de un numeroso grupo de diputados, y los Hermanos Melquiades Álvarez, Indalecio Prieto, «que dan honor y prestigio—dice la carta—a nuestra institución.»

Toda su labor política de un exacerbado sectarismo, daba lugar a sospechar la maculación masónica de los liberales españoles, pero ahora la car-

ta de un «hermano» da nombres y detalles que quitarán la venda de los ojos a muchos católicos engañados que podrán comprender a dónde llevarían a nuestra Patria tales hombres.»

¡SOY ESPAÑOL!

Soy el coplero de mis terruños;
vivo la vida del trovador;
canto la pompa del sol naciente
y en mis plegarias me acerco a Dios.

Amo a mis Reyes como a mi Patria;
tengo en la Iglesia mi corazón,
y en mis endechas y en mis amores,
cabe el sepulcro de mis mayores,
¡soy español!

Patria es la musa de mis cantares,
Patria la clave de mi ilusión,
tal como antaño Patria lo fuera
de las mesnadas del *Campeador*.

Forjé mi carne sobre los yunques
que en Covadonga Pelayo alzó
y con el temple de sus legiones
de sus austeros bravos vascones,
¡soy español!

Llamas de incendio fueron mi cuna:
llamas de fuego calcinador
que de Numancia sobre los muros
como bandera gentil se irguió.

Hierve en mi pecho sangre almogávar
sangre que ungida fué con la unción
del legendario noble heroísmo
que fué verdugo del invasor.

Quiero ser hijo de mis mayores;
quiero en sus tumbas temprar mi voz
por que resuene con el retumbo
con que en los aires zumba el cañón.

Quiero ante el mundo ser de mi Patria,
quiero en mi Patria cantar a Dios,
que, por su excelso poder divino,
antes que griego, me hizo latino:
¡soy español!

Hay en mi Patria recios varones
cuyas tizonas látigo son
del tiranuelo que a sus monarcas,
infiel y osado vilipendió.

Ante la garra de sus leones
cayó temblando Napoleón;
y ella señora de continentes,
a sus Cruzados templos alzó
sobre Tlascala, Flandes y Otumba,
con los laureles del *Campeador*.

No hay soberanos como los míos
de tan robusta piedad y amor
que hasta Dios suban por su Vicario
por derroteros que bruñe el sol,
para ofrendarles con sus coronas
los homenajes de su Nación.

¡No hay soberanos como mis Reyes!
Por eso, ante ellos, gozoso yo
siento el orgullo del almogávar;
que hasta las tumbas del panteón
canta el caudillo que sucumbiera
bajo los pliegues de mi bandera:
¡soy español!

Esa es la cifra de mis caudales,
ese mi augusto regio blasón;
y ese el hosanna que a coro riman,
con las mesnadas del *Campeador*,
Túnez, Lepanto, Bailén, Las Navas,
Daoiz, Castaños y Palafox.

Como el acero de sus tizonas,
como la clave de su valor;
como el relumbre de sus corazas
y el de sus yelmos triunfante airón,
en las almenas de los castillos
y ante el sepulcro de sus caudillos
¡soy español!

Nada ambiciono sobre la tierra;
amo a mi Patria como a mi Dios,
porque no hay Reyes como sus Reyes
ni hay soles bellos como su sol;
por eso, oh Patria, mientras viviere,
rayo y cauterio será mi voz
sobre la frente de los malsines
que vilipendien tu pabellón:
por él mis rimas serán timbales
que temple el fuego de tu valor
hasta que alegre por tí sucumba:
y aun en mi tumba
¡seré español!

José Alonso, C. M. F.

CHARLA

—Bueno, niñas, (esto de niñas es modo cariñoso de llamar, pues la que más y la que menos de las del corro ya esta obligada, por razón de la edad, al precepto del ayuno) os traigo estas hojitas para cubrir y es preciso hacerlo si queremos portarnos como buenas ciudadanas y buenas cristianas.

—Ay, hija, mala comisión nos propones. Se puede ser lo uno y lo otro sin acudir a estos requisitos... modernistas.

—¿Te negarás a lo que es un deber sagrado?

—Distingo tal deber.

—¿Por qué?

—Por que yo no pienso ir a votar.

—Te obliga el voto, querida; tienes ya la edad para ello...

—Eso es lo que tu no sabes, ni le importa a nadie tampoco.

—¿Estaría bueno que fuese yo a poner en ese papel: tengo tantos años! Ah, en esto sabemos nosotras, todas, guardar el secreto.

—¿Qué manía! Como si no se os conociese a muchas los años que arrastrais.

—No, porque la química está al quite. ¿Comprendes? A tí no te dará más, de sobra se te conoce que pasas de los 23, además eres de esas de la Acción Católica de la mujer, pero yo, no lo olvides, tengo aun 18 y gracias.

—Que te crees tú eso, pero que no es eso. De sobra sabemos todas que puedes poner en este papelito: 23 bien cumplidos y con obligación ineludible al voto.

—Estas atroz..., mamá... digo abuelita. Pues no me apunto y no me apunto, lo mande quien lo mande. Siempre andaís con innovaciones que me revientan. ¿Lo quieres más claro?

—No son innovaciones. La acción social ha de acomodarse a los tiempos y circunstancias para hacerla eficaz y próspera, y de usar armas antiguas para combates nuevos es ir al fracaso. Estamos diciendo siempre que en los municipios y en los gobiernos de Madrid hay mucho malo; se nos dan ahora leyes y garantías para extirpar lo malo y poner lo bueno, y nos echamos atrás. ¡Nos echamos atrás nosotras las que más sentimos y lamentamos estos males y estos desgobiernos! En cambio las que llaman o se llaman «rojas, avanzadas», esas sin miramientos de edad ni de obstáculos de ninguna clase, corren a inscribirse en estas hojas para lograr sus ideales. Y los lograrán con ser las menos, sobre nosotras con ser las más por abstenernos, por no salir de nuestras comodidades, por no querer aceptar ningún sacrificio en bien de la Religión y la Patria que nos lo exigen, que regeneró y dignificó a la mujer sacándola de la categoría de «cosa» para convertirla en lo que hoy es. De desagradecidos está el mundo lleno.

—Hija, qué elocuente estás defendiendo la causa!

—Dejaos de elocuencias y entrad en razones. ¿Por qué ese entusiasmo y ese fervor cristianos que demostrais en el templo no lo usais también fuera en las luchas de la vida, en la regeneración social, en la restauración de todas las cosas en Cristo?

—Voy a decirlo yo que no tengo pe-

los en la lengua y que ahora mismo cubrí la hoja para el voto. Porque la piedad en los templos no es lo mismo que la piedad en la calle donde pudiera traernos algún disgusto.

—Dices verdad y gracias por ello, ya tengo quien me ayude en este corro de indiferentes, de mundanas sin más interés que el patrón de moda, que vaya si exige sacrificios y gastos, los bailes y cenas americanas del club y los rincones de chismografía y murmuración.

—Antes estabas elocuente, ahora hieres.

—Yo no, es la verdad que cuando va contra nuestros gustos y aficiones nos amarga como acibar. ¿Qué culpa tiene el espejo de decir a una fea que lo es?

—Otra que se cae, señora propagandista, venga una hojita de esas, sólo que... en vez de poner los años que tengo, vas a permitirme poner solo. 23.

—Tú insíbete para el voto, puesto que te obliga y lo demás allá tú. Considera que voto que tú retires otra se aprovechará de él contra tu voluntad.

—Pues yo no me apunto. Qué vergüenza luego que dijeran mis amigas, pero esa ¿vota? Si creíamos que tenía menos años? Vamos que sólo pensar esto da escalofríos... No puedo y no puedo. Hubieran prescindido de este maldito requisito de la edad y puede que...

—Tampoco lo hicieras. El pretexto es muy fútil.

En resumen, buenas señoras y señoritas, honra y prez de la mujer española, que de estas 20 hojas que traigo ¿cuántas me llevo cubiertas? ¡Sólo seis! En el Centro de ahí enfrente entraron ciento veinte hojas, se cubrieron todas y pidieron más. (Histórico.)

Por este camino me temo que la mujer vuelva a la categoría de «cosa», como en los tiempos aquellos del lado allá de la Cruz.

Tiemblen las que hayan sido causa de ello. Quedad con Dios. Que El ilumine a tantas como van al templo a rogarle que haga lo que ellas NO QUIEREN hacer.

El ladrillo de oro

A raíz de la batalla de San Quintín, y cuando ya Felipe II había comenzado a construir el asombroso monumento conmemorativo de aquel glorioso hecho de armas, vino a España un diplomático francés, arqueólogo sapientísimo y eminentísimo arquitecto.

El Monarca español llevó a El Escorial al diplomático, y sobre el terreno le comunicó el grandioso pensamiento concebido levantando una mole de piedra que fuese pasmo de las futuras generaciones.

—¿Qué os parece mi idea?—preguntó el Rey al francés.

—¡Magnífica, señor..., demasiado magnífica!

—¿Crees que no podré realizarla?

Vaciló el sapientísimo arqueólogo antes de responder, y paseando indiferente la mirada por los inmensos materiales allí acumulados, dijo sonriendo:

—Creo, señor, que aquí va a sobrar mucha piedra y a faltar mucho oro.

Felipe II se mordió los labios hasta hacerse sangrar, pero nada replicó.

Años después, el mismo diplomático,

acompañado por el Monarca, contemplaba desde la silla de Felipe II, absorto y maravillado, el Monasterio de El Escorial.

—¿Qué es aquello que brilla tanto?—preguntó al Rey.

—¿Dónde?—interrogó éste con aire distraído.

—Allí..., cerca de la cruz del cimborrio.

—¡Ah, sí!—replicó el Monarca.—Aquello es oro; pues contra el parecer de... algunos arquitectos, cuando se estaban concluyendo las obras nos faltaba piedra y como el oro sobraba, mandé construir un ladrillo de oro para tapar el hueco.

Aquel ladrillo de oro se lo llevaron como «recuerdo histórico» los franceses en la «visita» que nos hicieron a principios del siglo pasado. En su lugar se colocó otro de metal dorado.

HECHO HISTÓRICO

Unos impíos contra un fraile

La escena se desarrolla en un departamento de ferrocarril. En un lado se hallan varios hombres charlando, demostrando con su charla que son de la piel de Barrabás; en el extremo opuesto se halla, solo y silencioso, un pobre fraile.

Al llegar a una estación, sube al departamento una mujer, pronunciando una vulgar obscenidad, digna de correctivo: el fraile murmura una jaculatoria; los hombres impíos dicen a la mujer:

—¡Cuidado, que va usted a ir al infierno!

—Al infierno—dijo otro siguiendo la burla—no quiero ir yo, porque allí se trabaja.

Y recalaba mucho lo del trabajo, mirando al fraile maliciosamente, dando a entender que por él lo decía, mientras éste, usando de prudencia y cautela, callaba modestamente y levantaba su corazón a Dios, pidiéndole fuerzas para la batalla que veía avecinarse.

Los compañeros de viaje siguieron su conversación procurando molestar y zaherir al religioso.

El más señorito, y al parecer más ilustrado, dijo sentenciosamente:

—Mientras las sotanas gobiernen, España estará perdida.

Esta injusta expresión fué acogida por los viajeros con alegres risas y comentarios, y entonces el fraile, impulsado por una fuerza superior, se levantó de su asiento y se acercó al grupo diciendo:

—Señores, suplico a ustedes me presenten una sola disposición de la Iglesia Católica que sea perjudicial a la sociedad.

El señorito y sus cinco o seis compañeros callaron cobardemente ante la intrepidez del fraile.

—No me dan ustedes ni una palabra por respuesta?

—Lo que dije, no puede explicarse en todas partes—contestó el señorito, eludiendo una explicación.

—¿Qué le costaría a usted decir dos palabras?—replicó el fraile.—Tal vez sepa usted alguna cosa que yo ignore, y diciéndolo puede demostrarnos su razón al hablar así. Si sabe usted Historia díganos si han arruinado a España las

guerras cuando ha estado floreciente la Religión Católica. Señale los verdaderos y prácticos católicos que han ido a la cárcel, o se han suicidado, o han causando la muerte a sus semejantes por codicia o por venganza...

Pero los impíos seguían callando.

—Siempre aborrecí la propia alabanza—siguió el fraile—: pero en defensa del hábito que visto y para contestar a sus alusiones de si los frailes trabajan les desafío a que encuentren un joven de mi edad que, sin llevar hábito, haga el bien que yo hago a la humanidad. Podría exponerles el mucho bien que hacen las diferentes Ordenes religiosas y el Clero; pero por no extenderme tanto, me presento yo mismo y me ofrezco a resolver cualquier duda.

—Es verdad—dijo uno de aquellos, los Hermanos de San Juan de Dios, hacen mucho bien a la Humanidad.

Entonces el religioso, que lo era de la Orden de San Juan de Dios, contestó:

—Ahora, señores, dispensen la libertad que me he tomado.

—Usted—respondió el señorito—es el que nos tiene que dispensar.

Poco después llegó el fraile al término de su viaje; y al apearse en la estación de un pueblo, desde el cual había de ir pidiendo limosnas para mantener, curar y vestir a más de cien niños de la playa de Valencia, le despidieron muy afectuosos aquellos compañeros de viaje, a quienes había tenido valor de enseñar y corregir.

Un hermano de San Juan de Dios.

¿LADRONES?

—¡Guardia! Hágase cargo de este granuja; se lo entrego en fragante delito, con el pañuelo que acaba de sacarme del bolsillo, (aun en la mano; ¡duro con él! ¡Hasta que desaparezca esta casta!

Quien así se expresaba, era un correcto caballero, lleno de indignación ante la fechoría de un desarrapado golfillo que acababa de sustraerle un pañuelo.

El guardia se llevó al chico a la prevención, sacudiéndole ásperamente, mientras el indignado caballero se afefaba, increpando aun y murmurando contra los aficionados a los bienes ajenos.

Así llegó al casino, donde hizo partícipes de su indignación a algunos buenos amigos tan correctos como él, y como él compenetrados de que la propiedad privada no está lo protegida que debiera.

Poco después, nuestro conocido se separaba del grupo para unirse a un joven que, recién llegado, parecía esperarle.

—¿Decidido?, le dijo nuestro caballero, después de saludarle.

—La finca vale diez mil duros; a mi padre le llegaron a ofrecer ocho mil de primera intención... ¡No puede ser!

—¿Qué le vamos a hacer. Perdónese y dispense.

—Dé siquiera cinco mil!

—No puede ser; no puedo pasar de diez mil pesetas!

—¡Por diez mil duros de valor!

—No es tiempo de discutir; vea el favor que le hago; le evito el embargo que mañana le hacen, los gastos consiguientes, el escándalo, los disgustos.

Y tras dolorosa resistencia, el joven vicioso o desgraciado, cedió al fin ante

lo desesperado de su situación y sobre la mesa de mármol firmó el falaz documento de su despojo.

Y nuestro correcto caballero reemplazó con él en el bolsillo el pañuelo robado poco antes por el golfillo.

Y correcto, impecable, descendió a la calle y al pasar junto al guardia no olvidó de preguntar con un gesto de indignación:

—Quedó a la sombra ¿eh?; los delitos contra lo ajeno no deben de tener perdón.

Y el guardia, sumiso ante tan grave y campanudo personaje, se inclinó respetuosamente, asintiendo humilde ante tan recta e imponente apariencia.

Y allá en los altos juicios de la Providencia, que no hace excepción de personas, comparecerán un día el desarrapado golfillo que robó un pañuelo, tal vez para alimentar a su madre y el correcto caballero que robó una hacienda tal vez para alimentar su vicio.

Antonio Monedero.

El analfabetismo en España

Con el natural retraso se ha publicado el segundo volumen de la Estadística de la población de España, según el empadronamiento de 31 de Diciembre de 1920 y ahora se está repartiendo por el Ministerio del Trabajo.

La parte más interesante del libro, y al propio tiempo la más dolorosa, es la que se refiere al estado de instrucción. El número de analfabetos, a pesar de las constantes campañas que se realizan avergüenza realmente.

De los 21.338.381 habitantes a que ascendía en 1920 la población de he-

cho, 11.145.444 contestaron negativamente la pregunta referente a la instrucción. De este resultado se deduce que el número de analfabetos equivale al 52,23 por 100 de la población.

Corresponden las cifras mínimas a Santander, Alava, Palencia, Madrid, Burgos, Segovia, Vizcaya, Guipúzcoa, Navarra y Soria, en tanto que las máximas pertenecen a Jaén, Málaga, Granada, Almería, Albacete, Murcia, Canarias, Ciudad Real, Córdoba y Badajoz.

La densidad del analfabetismo no es uniforme al distribuirse por el territorio nacional, aunque adquiere esa característica al referirla a regiones. Es mayor en el Sur que en el Norte, e igual circunstancia, aunque más atenuada, ocurre con el Oeste en relación al Este.

La influencia del sexo es bastante acentuada. Existen proporcionalmente más mujeres analfabetas que hombres ilustrados, si bien se ve luego que la represión del analfabetismo es más intensa en las mujeres que en los hombres, intensidad que no impiden subsistan notables diferencias en contra del sexo débil en las provincias de Coruña, Cuenca, Guadalajara, León, Lugo, Pontevedra, Soria, Teruel y Zamora.

NOTICIAS

Piadosa muerte de un príncipe indio.

— Ha muerto sir Silvestre Norberto Shivanath Rickh. Era una de las personalidades más salientes del catolicismo en la India y hermano del rajá Taipur.

Su muerte, que ha causado vivo sen-

timiento, ha sido tan piadosa como su vida.

El príncipe Shivenat, aún antes de su conversión, se distinguía por su espíritu justiciero y por su afabilidad.

Hizo sus estudios en la Universidad de Oxford, y cuando retornó a su país se convirtió al cristianismo. Este hecho naturalmente, impresionó a muchos, y especialmente, a la aristocracia india, casta de gentes que da la menor contribución a la fé católica.

Shivanath Rickh fué un católico ferviente que encarnó en todas las manifestaciones de su amor el espíritu divino que las informaba. Todos los días recibía la Santa Comunión, y era especialmente devoto de la Santísima Virgen.

Estaba decorado con la gran cruz de la Orden de San Gregorio el Magno, que llevaba siempre como acto de devoción a la Santa Sede.

Los católicos de Simla lloran hoy este príncipe difunto que fué el primero que llevó el título de keonar de Taipur y cuya memoria perdura entre sus compatriotas. ¡Dios le haya acogido en su seno!

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. M. L.—Toñanes.—Pagó fin Junio 1925.

Sra. D.^a E. R.—Madrid.—Id. fin Agosto 1924.

Sra. D. E. S.—Madrid.—Id. fin Octubre 1924.

Sra. D.^a M. O.—Avila.—Pagó fin Agosto 1925.

Sra. D.^a M. F. T.—P. de Lena.—fin Julio 1924.

La Reconquista :: S. Bernardo, 99 :: Gijón

Vinda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal.—Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios

San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 ::

GIJÓN C

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.

— — — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos
:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN C.

AOEBAL, RATO Y COMP.

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

La Fama Asturiana

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca

Pídase en las tiendas de comestibles

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C.

Teléfono, 312.

OBRAS TEATRALES

A PROPOSITO PARA SOCIEDADES OBRERAS Y RECREATIVAS:

El Anarquista (2.^a edición).—Drama en dos actos, verso y prosa..... 1 peseta.

La Jauja Socialista. Juguete en un acto y tres cuadros..... 1 »

(La música de esta obra)..... 3 »

Mitín Socialista..... 1 »

El Señorito. Juguete cómico en un acto..... 1 »

El Requeté. Comedia en tres jornadas..... 1 »

Colecciones de RELIGIÓN Y PATRIA, años 17, 18, 19, 20, 21, 22 y 23 a 5 pesetas cada una.

Envíos certificados 0,40 de peseta más. Los pedidos con su importe a esta Administración.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Doctor Calisto de Rato y Roces

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

:: :: DEL SISTEMA NERVIOSO :: ::

Cuarenta y siete años de práctica

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63

GIJÓN